

EL sentido del sufrimiento
La luz de la fe (XV)
Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

La luz de la fe ilumina una de las realidades que más nos cuesta comprender: el sufrimiento. El Papa Francisco quiere culminar esta carta acercándose a esta dimensión que acompaña al hombre durante esta vida. Para ello recuerda el salmo 116 que nos pone en relación la fe y el sufrimiento cuando dice: «Tenía fe, aun cuando dije "¡Qué desgraciado soy!"».

Recuerda el Papa que San Pablo nos enseña desde su propia experiencia llena de adversidades, que es en nuestra debilidad y en nuestro sufrimiento donde se pone claramente de manifiesto el poder y amor de Dios, que logra que no sucumbamos en nuestra pequeñez acompañándonos en todo momento.

El cristiano sabe que siempre habrá sufrimiento, pero es gracias a la fe que podemos darle un sentido positivo al convertirlo en un acto de amor, en un acto de entrega confiada en las manos de Dios que no nos abandona. De esa manera el sufrimiento no solo no nos perjudica, sino, al contrario, nos ayuda a crecer en la fe y en el amor. Incluso la misma muerte queda iluminada y cuando llegue, en ese momento podremos hacer nuestro último acto de fe y amor entregándonos a Dios.

2) Para pensar

Cuando nos ocurre una desgracia el dolor nos puede dificultar ver que en esos momentos Dios no nos ha dejado. Pero la fe no significa ver con claridad, sino significa seguir creyendo a pesar de no ver claro. Posiblemente por encontrarnos en una situación dolorosa sintamos la lejanía de Dios, pero no es porque se haya alejado, sino porque nuestra visión se ha perturbado.

Nos puede ayudar recordar aquel extraño sueño que tuvo un hombre mayor: Soñó que estaba en una playa muy extensa ante un mar tranquilo. Entonces vio que había sobre la arena las huellas de dos personas que habían pasado por allí. Cuando se preguntaba de quienes serían, una voz en su interior le contestó: "Mira, son tus huellas que has ido dejando en tu vida. Significa el recorrido de tu vida: hay subidas, bajadas, rectas y curvas, a veces retrocesos..." El

hombre preguntó: "Y las otras, ¿de quién son?" Contestó la voz: "Son las mías, las de Jesús, que siempre he estado a tu lado".

Sin embargo el hombre replicó: "¿Qué significa que a veces en el trayecto se vean sólo un par de huellas?" Jesús le contestó: "Son los momentos más difíciles de tu vida, cuando te sentías sólo y creías que ya no podías seguir adelante". Entonces el hombre exclamó: "Pero, ¡cómo es posible que en esos momentos me hayas dejado solo!" Pero Jesús le aclaró: "No es así. En esos momentos en que ya no podías más, Yo te estaba cargando entre mis brazos".

3) Para vivir

Dice el Papa Francisco que la fe, ciertamente, no nos quita el dolor, sino que nos ayuda a captar su misterio. "La luz de la fe no disipa todas nuestras tinieblas, sino que, como una lámpara, guía nuestros pasos en la noche, y esto basta para caminar" (n.57).

Ante el sufrimiento, más que darnos un razonamiento, Dios ha querido respondernos con su presencia. Es Cristo quien ha querido compartir con nosotros nuestro camino. Ojalá dejemos que nos acompañe en nuestra vida hacia la ciudad eterna. Se nos da en cada Santa Misa y los Sacramentos, de nosotros depende invitarlo a ser nuestro acompañante.

(articulosdog@gmail.com)